

## ***EINNOVA EDITORIAL: 8 DE MARZO DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES***

*Editorial*



*Autora: Hanae Nali*

El comienzo de este mes, marzo ha girado en torno a la figura de la mujer, a los derechos por los cuales llevamos siglos luchando y, que parece que nunca llegamos a conseguirlos del todo. No obstante, la fuerza es mayor si todas y todos trabajamos juntos hacia un mismo objetivo en común y esta fuerza que nos une se materializó en la huelga y manifestación del 8 de marzo, siendo un fenómeno casi de escala mundial, miles de personas hemos salido a la calle a reclamar nuestros derechos al resto de la sociedad.

Vivimos tiempos raros, acontecimientos que ocurren a un ritmo vertiginoso, a veces podemos sentirnos desorientadas e inseguras, muchas veces parece ser que esta lucha tan noble se convierte en la prensa rosa de la sociedad, en la que muchas personas están dispuestas a opinar y a criticar, sin conocer, sin esforzarse siquiera a entenderlo. Lo que pedimos es justicia, algo que no está muy de moda en nuestra época, y eso hace enfadar a quienes el statu quo les beneficia. A veces, puede parecernos increíble que en pleno siglo XXI, en el que ya se han inventado automóviles que circulan solos, en el que estamos desarrollando tecnología compleja como la inteligencia artificial, en

el que podemos comunicarnos en cuestión de segundos con un alguien que está al otro lado del océano, tengamos que luchar por la igualdad entre las personas, tengamos que luchar para que no se nos discrimine en un puesto de trabajo por el mero hecho de ser mujer, para que no se nos viole si vamos solas por la calle, para que no se infantilice nuestra figura cuando hablamos desde y con inteligencia, cuando queremos tomar nuestras propias decisiones y reafirmarnos, como todas las personas que se precien de serlo. A veces, parece que mucha gente no sabe que gracias a esta lucha hemos conseguido que podamos tener algo tan básico y a la vez tan importante como la educación, que gracias a esta lucha hemos conseguido llevar pantalones, hemos conseguido tener un puesto de trabajo, podemos viajar solas en el transporte público y lo que es mejor, podemos conducir nuestros propios coches porque también hemos conseguido el poder comprarlos.

En estos tiempos tan raros y vertiginosos en los que vivimos, no debemos perder nuestros objetivos de vista, debemos seguir luchando por ellos hasta conseguir que la igualdad salarial sea algo tan normal como llevar pantalones. Nuestra sociedad es algo que nos viene dada, heredada de las decisiones que tras cientos de años nuestros antepasados escogieron, gracias a ellos y a ellas estamos aquí y al igual que ellos y ellas, tenemos un quéhacer orteguiano; debemos construir una sociedad más justa y más equitativa para nosotros y nosotras y para las que vendrán en el futuro. Estos logros no solo nos beneficiaran a nosotras, las mujeres, sino también a los hombres, quienes se han visto atrapados en las redes del machismo en más de una ocasión. La educación es la clave para eliminar las barreras impuestas por la desigualdad social. Nuestra causa es noble y como todas las causas nobles, vale la pena luchar por ella.